

Me opongo a que se conceda al Estado la facultad de escribir bases, entre otras razones porque no acierto a ver en él ni menos inclinación al error ni más vivo sentimiento de justicia que en las provincias. Gracias a su sistema de sucesión la familia se disuelve con harta frecuencia al morir el jefe, la propiedad se hace jirones, los más sólidos establecimientos desaparecen, todo es movido e inestable. Hasta hace poco, la madre indolada quedaba poco menos que a merced de sus hijos. Llegan los bienes del que fallece sin testamento a los parientes en décimo grado; y hasta después de los de cuarto y de los hijos naturales no sucede la mujer al marido. Aun entonces, muerta la viuda, pasan a los herederos colaterales del que fué marido los bienes raíces de abuelo. No es la troncalidad ley del reino, y aquí, sin embargo, se la guarda y se la proscribe PI Y MARGALL.



# CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946  
 Direc.: J. PEIRATS — Administ.: F. MONTSENY

N.º 760 - II EPOCA - Precio: 30 Frs  
 Toulouse 22 Noviembre 1959

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21  
 Tél.: MA 64-90—TOULOUSE (Haute-Garonne)  
 Redac. y Adminis.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

¿Qué no podría decir de la iniquidad del Estado respecto a los hijos bastardos? Los adúlteros, aun no habiéndose de matrimonio, nada pueden recibir del padre ni por donación ni por manda. Como si tuvieran la culpa del delito de sus progenitores, la sociedad los afrenta y el Estado los despoja. Les arrebató el fisco, si no los denidos, cuando les deje el padre por cualquier título. Y hace otro tanto con los incestuosos y los sacrilegos. Esta injusticia lleva nada menos que seis siglos de existencia: en seis siglos el Estado no ha corregido su falta. Los mismos hijos naturales, aun sin haberlos de matrimonio, carecen de derecho a los bienes del padre. Si el padre testa y nada les deja, nada pueden reclamar, como no sea por alimentos; si muere intestado, entran sólo en el goce de la sexta parte de la herencia y aun ésta la han de compartir con la viuda. — PI Y MARGALL.

## BUENAVENTURA DURRUTI

De recia estirpe castellana, Durruti nació en León, en el regazo minero de aquella provincia. Poco sabemos de sus primeros pasos por el abrupto sendero de las ideas. Su actividad predilecta fué la acción; primero en nuestras provincias del Norte, después, en Francia, más tarde en América (Argentina, México), con el inseparable Francisco Ascaso. En 1926 son detenidos en París, acusados de preparar un atentado contra el rey de España. Durante el proceso subsiguientemente se reclama su extradición por el gobierno argentino. Les defiende el gran penalista Heri Torres. En sus memorias, Rodolfo Rocker detecta el paso de Durruti y Ascaso por Alemania, huyendo de la encandada persecución policíaca. Redamados por varias policías como anarquistas peligrosos, expulsados de varios países, Durruti y Ascaso llevan una vida milagrosa saltando fronteras, con estancias clandestinas en Bélgica y Suiza. La proclamación de la República española permitió a todos estos proscritos regresar a nuestro país en plena efervescencia revolucionaria.

Las batallas de Madrid y Barcelona establecen un equilibrio de fuerzas que será precario a partir del momento en que entran en acción Italia y Alemania y se producirá la torpe y maliciosa expectación de las potencias democráticas. Desde los primeros momentos se intuye la grave situación creada por la caída de Zaragoza en poder de los facciosos. Durruti, al frente de una improvisada columna, acude rápidamente hacia la ciudad del Ebro, cuya posesión considera clave para la victoria. A su paso por Lérida decide allí, y en otras poblaciones enclavadas en su ruta liberadora, el desenlace favorable de los acontecimientos. Gracias a esta rapidez de maniobra se rescata para el pueblo la mitad del territorio de Aragón, que era un importante punto de apoyo para los militares insurrectos.

El pueblo madrileño se destaca soberano como héroe de la primera contención. Pero la resistencia puramente física tiene un límite. Saben esto los facciosos y montan una serie infinita de ataques cada vez más bien apoyados por los polvorines, los arsenales, los estados mayores, los técnicos y la soldadesca esclava de los gobiernos totalitarios. Madrid es un ejemplo de virilidad para los pueblos que cedieron ante la ola negra sin apenas disparar un tiro. Y también para los que se apresan a inclinar la rodilla

ante lo que estiman fatalidad. Madrid, desangrado, encuentra siempre energías inéditas para oponer a los invasores una muralla de carne humana y de fusiles. Vistos sus primeros fracasos, los invasores recurren al terror como argumento psicológico supremo. Madrid vuela a pedruzcos bajo la explosión de las baterías asediadas y los impactos de la aviación italo-germana. La resistencia no puede tardar en ceder a la superioridad de las armas y de la técnica de guerra hecha ciencia diabólica. Madrid pasa por momentos angustiosos en esos meses de noviembre de 1936, cuando a toda urgencia se recurre al reactivo psicológico de la presencia de Durruti y sus hombres en aquel peligroso frente. Y el milagro se produce. Madrid no cae ni caerá. Pero caerá Durruti atravesado por una bala, incurada en pleno corazón, en aquel corazón de gigante, tan grande y tan noble.



Desde 1931 hace Durruti su aparición en las tribunas, significándose como agitador revolucionario. En 1932, a consecuencia de la insurrección minera del Alto Llobregat, y del levantamiento de Tarrasa, el gobierno republicano decide las deportaciones de militantes al África Occidental y a Canarias. Es la réplica de aquellas deportaciones del siglo pasado a los confines oceánicos. Durruti sufre confinamiento en Fuerteventura. En enero de 1933 se produce otro movimiento revolucionario en Cataluña, Levante y Andalucía (Casas Viejas). Durruti figura entre los organizadores de aquel movimiento que tiene por fines la implantación del comunismo libertario en toda España.

goza el apoyo interior necesario que le permita victoriosamente su aventurada incursión. La militancia aragonesa está purgando el esfuerzo ciclopeo de su propio levantamiento de hace dos años y medio. El desgaste ha dejado huella. Pero consigue establecer sus guerrillas a los mismos bordes de la Ciudad de los Sitios. Por doquiera que pasa la columna de Durruti se produce la transformación político-económica-revolucionaria. Los campesinos se apoderan de las tierras de los latifundistas y las ponen en rendimiento colectivo. La guerra y la revolución están en marcha. Durruti es a la vez general y padre de civiles y guerrilleros. Su nobleza de carácter, su generosidad, su sentido de la justicia y su nunca desmentida ejemplaridad en la paz y en el combate, calan hondamente en el corazón de aquellas gentes campesinas. Su sola presencia con sus hombres basta para decidir combates, como el de Siétamo, Estrecho Quinto, Monte Aragón. La fama de su bravura y de su hombría de bien hipnotiza a sus seguidores. Trasciende incluso a las líneas facciosas, cuyos contraataques se quiebran al solo acudir de Durruti a las primeras líneas, en los momentos comprometidos (combates de Farlete). Durruti es carne y símbolo, acicate y esperanza.

«Y los quinientos jóvenes estudiantiles que llegaron dispuesto a reventar el mitin produjeron un apogeo para darle más «suspense» al asunto. Claro que puestos a paradojas se podría decir mucho más. Era un mitin democrático que tenía lugar por la proximidad de unas elecciones y esas elecciones han sido convocadas por un Gobierno del que los quinientos jóvenes reventadores son ardientes partidarios. Sin embargo, sir Villiers Graaff dijo en medio del tumulto que eran como las juventudes de Hitler. Como máxima paradoja habrá que decir que el lugar donde se celebró el mitin se llamaba Arcadia».

«Querido Eugenio Morales Agacino, creo que ha llegado el momento de que le restes algunas horas de atención a tu fitopatología y consiguientes insectos y se las dediques al estudio profundamente científico de nuestra «capra pyrenaica»; mira que desgraciadamente, gente de fuera ya lo está haciendo. Conocimientos y preparación científica te sobran. ¡Qué magnífico equipo formaría contigo José Antonio Valverde, el del Instituto de Acimatación de Almería, el del quebranta-

A fines de aquel mismo año está otro movimiento que tiene su máxima expresión en Aragón y Rioja. Durruti figura en el Comité Nacional Revolucionario, por lo cual es detenido y encausado. En octubre de 1934 se produce la revolución asturiana. En Cataluña la insurrección es oficial, y la primera medida de los conjurados de la Generalidad es la detención de Durruti, la víspera de la proclamación del Estado Catalán. Durruti vive los acontecimientos desde la cárcel de Barcelona. A fines de 1935 se produce una ola de detenciones gubernativas. Centenares de detenidos, entre ellos figura Durruti, son internados en cárceles y presidios de varias provincias de España (Valencia, Burgos). Serán puestos en libertad a la caída del bienio negro.

Después de las elecciones de febrero de aquel mismo año, celebrado el congreso confederal en Zaragoza, se produce la amenaza clérigo-falangista-militar, que cuenta con la miopía de las autoridades republicanas. Durruti figura entre los grupos revolucionarios que somueven la torpeza del gobierno catalán. Una de las iniciativas de estos grupos se resuelve con el asalto de unos buques surtos en el puerto barcelonés. Con la complicidad de los marineros, adheridos al Sindicato del Transporte Marítimo, afecto a la C.N.T., se apoderan de unas docenas de armas largas de la dotación de estos barcos. Con estas armas y las escasas reservas bélicas de la C.N.T.-F.A.I. se podrá hacer frente a los insurrectos castrenses la mañana del 19 de julio. Aplastada y desarmada la guarnición barcelonesa la reacción ha perdido uno de sus más estratégicos dispo-

A fines de 1936 se considera necesaria su presencia en los frentes de Madrid, entonces asediado por los facciosos que han recurrido al material humano y de combate de dos grandes potencias militares y al concurso aguerrido de las cábilas rifeñas. Los generales de la facción lo subordinan todo al objetivo psi-

EL CABO DE LAS TORMENTAS  
 José Salas Guirior reporta de la

## LOS OLVIDADOS

### PEDRO MASSONI

EN 1923 los ladrilleros de Barcelona declaramos una huelga a la burguesía entre cuyas reivindicaciones figuraba la abolición del destajo, o mejor dicho, del «patronaje de blusas». No recuerdo exactamente la duración de aquel conflicto, pero estimo que se prolongó por muchos meses. Fue el más dramático conflicto planteado por nuestra sección. Los huelguistas acudíamos diariamente al sindicato a pasar lista, a los efectos de un frugal subsidio de paro. Los del extremo oeste lo hacíamos en la cursural de la barriada de Sans (calle del Santo Cristo), pero no sé por qué razones teníamos que acudir algunas veces a la central de los sindicatos situada en la calle del Olmo, en pleno distrito V.

afectados entonces por la huelga. De esta forma era mejor aplicado el subsidio sindical de paro, relativamente escaso, que suplian a duras penas los otros ramos solidarios. Mi segundo encuentro con Massoni se sitúa ya avanzada la dictadura. Massoni era también de nuestro oficio. A consecuencia de su disminución física, producida por el grave atentado que sufriera, quedó en penosa situación profesional y económica al producirse el descalabro de la huelga. Añádase a esto que, como la mayoría de los militantes comocidos, se hallaba constantemente perseguido por la policía. Le vi más tarde cuando trabajábamos en una ladrillería de extrarradio, medio clan-

Allí conocí a Massoni por primera vez. Era un mocetón de grande talla, y como todos los ejemplares de su dimensión propendía a disimularla encorvándose. Massoni frisaría entonces los 35 años, arrastraba una pierna y andaba muy quebrantado de salud, a causa de un atentado sufrido en plena euforia del pistolero libreño. Estábamos todavía en pleno diálogo de las pistolas. Este atentado sería a la larga la causa de la muerte prematura de Massoni, ocurrida unos años más tarde, en el fuero de su madurez fisiológica.

destinamente, el amparado por los compañeros. Tenía su domicilio en un paraje despoblado de los alrededores. En la misma ladrillería trabajaban disimulados otros militantes destacados, uno de los cuales, Arturo Parera, no era del oficio.

Nuestra huelga, repito, era más bien motivada por reivindicaciones morales. La lucha contra el destajo tenía entre nosotros un carácter muy peculiar. La burguesía de nuestra industria había organizado el trabajo mediante concesiones a un determinado número de destajistas, quienes a su vez empleaban por su cuenta mano de obra asalariada, a la que explotaban con fruición inmisericorde. Se trataba, pues, de abolir las tales concesiones feudales para que los obreros, en igualdad de condiciones ante el patrón, volvieran por los fueros del espíritu de clase.

Recuerdo que en las horas de descanso, en medio de la algarabía general, producíase a veces un silencio absoluto. Massoni, aguijado por algún compañero deseoso de sacarle de su recatado ensimismamiento, había tomado la palabra y se arrancaba en uno de aquellos sabrosos parlamentos que todos escuchábamos con respeto, mejor con veneración. Sufría terriblemente en aquella incierta época, aislado, bien que protegido por los compañeros, casi impotente para aquel rudo trabajo, enfermo constantemente y con el sobresalto de la detención inminente, pues con motivo de altas visitas oficiales a Barcelona los sabuesos policíacos procedían a la general recogida de militantes fichados como peligrosos. Las prisiones gubernativas se prolongaban arbitrariamente meses y meses.

La larga duración del conflicto, que afectaba por igual a destajistas y sus asalariados, hizo necesaria la emigración de los huelguistas a otros pueblos y ciudades de la provincia, tales como Sabadell y Tarrasa, no

Massoni era el elemento más significativo en los medios ladrilleros. Era venerado por muchos y respetado por todos: por su martirologio, por su historial militante, por su elara oratoria, por su facilidad y razonable erudición, por su consecuencia y su moral acrisolada. Era una especie de hermano mayor y hasta un maestro para los que empezábamos a interesarnos por las cuestiones sociales. (Ya expuse en otra ocasión que debíamos a Massoni un resumen histórico-social y profesional muy digno de figurar en nuestros anales bibliográficos.) En los medios ladrilleros de Barcelona, lo que llamo «genera-

ción de la dictadura», a la cual perteneció, se formó merced a sus influencias. Por lo que me afecta personalmente nuestra relación y amistad empezó a afirmarse avanzada la época dictatorial. Teníamos entonces en manos un caso judicial que nos apasionaba. Se trataba de conseguir la revisión de un proceso zanjado brutalmente hacía tiempo bajo las circunstancias más sospechosas. Se trataba del caso Guiot-Climent, dos militantes que habían sido acusados de un hecho común y sobre los cuales había recaído la pena de muerte, primero, y la conmutación después por la de cadena perpetua. Los defensores eran respectivamente Ossorio y Gallardo y Eduardo Barriobero. Por sugerencia de Massoni formamos con él una comisión pro revisión del proceso, que tenía como tarea organizar una campaña dentro de los escasos medios de que disponíamos. Nos proponíamos organizar conferencias, publicar notas en los periódicos, forzar el celo de la previa censura y la timidez de los directores de los diarios y demás publicaciones. Proyectábamos también entrevistas con los altos personajes de la situación, todo ello bajo el asesoramiento de los abogados con quienes estábamos en relación epistolar y a quienes visitábamos a su paso eventual por Barcelona. Una de las entrevistas más sonadas la tuvimos con el general Berenguer cuando éste sustituyó a Primo de Rivera a la cabecera del gobierno. La audiencia tuvo lugar en el edificio de Aduanas de la Vía Layetana. Pero sus promesas y buenas palabras no surtieron nunca efecto. Nos acompañaron en la entrevista la madre de Guiot y de Climent. Hasta proclamada la República no salieron nuestros patrocinados de los penales del Dueso y Figueras, en virtud de la amplia amnistía producida. Nuestra labor, sin embargo, no resultó baldía, pues nuestros favorecidos pudieron sacudirse de encima el sambenito de delinquentes comunes, que injustamente pesaba sobre ellos según sentencia, y salir de sus encierros a título de lo que verdaderamente eran: hombres que habían caído víctimas de las tropelías y tendenciosidades de un juez de instrucción reaccionario, creo que llamado Pérez Garberl.

A las postimerías de la dictadura riverista los ladrilleros de Barcelona declaramos una huelga que tuvo especial resonancia. Téngase en cuenta que estaban prohibidas por la ley dictatorial esta clase de actitudes; la legislación social reprimía severamente la acción directa. Los ladrilleros estábamos organizados corporativamente en sociedades profesionales y nuestra intervención (inoslayable) en los comités paritarios era más bien formularia. En la clandestinidad manteníamos activos los Cuadros Confederales. Sacábamos a la calle un «boletín» en donde empezamos a hacer nuestros primeros pinitos literarios. No obstante, se agitaban en nuestros medios actitudes bastante dudosas. Uno de los elementos notables que las alimentaba indirectamente era Angel Pestaña, sobre el cual y por lo cual había caído en tromba Juan Peiró en una serie de artículos publicados en «Acción Social Obrera», que se publicaba en San Feliu de Guixols. Una de las debilidades sentimentales de Massoni era su amistad con Pestaña. Ya he contado también cómo me introdujo aquí cerca del futuro diputado sindicalista y la impresión que me había producido. Pestaña colaboraba en nuestro «boletín» bajo seudónimo, pero con discreción muy mesurada.

Tuvimos en aquella época que desahacer la filtración de una pequeña minoría, encabezada por el presidente de nuestra sociedad, que pretendía empujar a ésta por derroteros escabrosos en punto a conformismo con la legislación vigente. Massoni derribó con uno de sus discursos a aquel petulante caciquillo. Todos los jóvenes formábamos pía a su alrededor. A consecuencia de aquella acción de purativa siguió la declaración de huelga, que fué una de las pocas que osaron los trabajadores barceloneses plantear en aquel delicado período. El dictador nos amenazó en una de aquellas enfáticas declaraciones suyas, pero la manifestación de fuerza siguió imperturbable su curso. A las pocas semanas de abortado el conflicto se hundía la dictadura. No menos enfáticamente nos delecebáramos en decir que habíamos «tum-bado» al dictador por nuestros solos medios. Massoni formaba parte de nuestro Comité de huelga. Era éste un comité activo, que tomaba a su cargo las misiones más delicadas, tales como imponer el paro personalándose en decir, dispersar a los escasos «esquiroleros» y algunas que otras acciones de sabotaje limitado. En una de estas operaciones, que se realizaban al apuntar las primeras luces de la mañana, asistí a mano a mano borrascoso entre Massoni y un antiguo compañero que por razones más o menos filosóficas (libertad

## POR LA BOCA MUERE EL PEZ

EL DESPLOME DEL IDOLO  
 José María Massip dedica toda una de sus correspondencias al escándalo del idolo de barro de la juventud norteamericana, Van Doren. Leyéndole no podemos dejar de acordarnos de tantos Van Doren con levitón de notables como hormiguan por los despachos, pasillos y otros vericuetos de la administración franquista, con cascada de eminenencias falsificadas. José María Massip sabe mucho de esto por propia experiencia. Léamosle:

Ciudad del Cabo una trifulca electoral de la que salió perdiendo el líder de la oposición, sir Villiers Graaff. El hecho de autos ocurrió en un mitin en que el aludido «sir» iba a hacer uso de la palabra en plan de campaña. Dice el Salas de marras arimando el ascua a su sardina:

huesos! Colaboración entusiasta y desinteresada no os iba a faltar...»

gía hubo y hay cultivadores de señalado mérito. Para comprender la importancia de la biología en España baste decir que los dos únicos premios Nobel en ciencia que tenemos son en esa rama, Cajal y Ochoa».

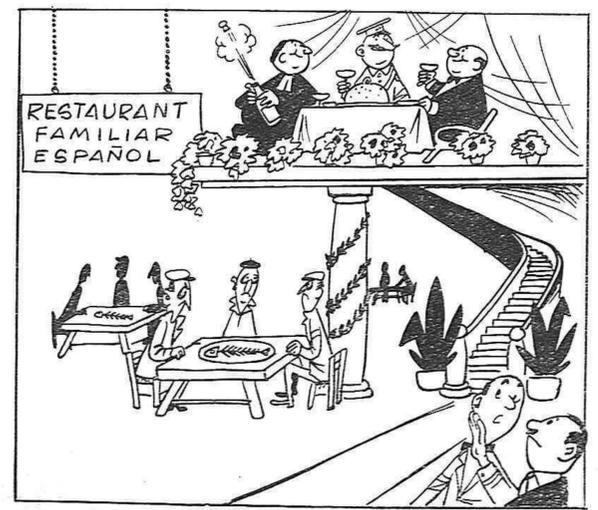
«Hoy la Universidad de Columbia ha aceptado la dimisión de su puesto. Mañana, con toda probabilidad, la estación de televisión que le pagaba 50.000 dólares, rescindiendo su contrato. El joven profesor Charles Van Doren, admirado por la juventud americana, es hoy un hombre roto, desacreditado y arruinado. Y con él, la televisión americana. Este fantástico trastorno de valores, este tragedia americana, producto de la idolatría por el dinero fácil y la popularidad barata, el hecero de oro de una sociedad que vive demasiado deprisa, impulsada por la angustia de sus mismos afanes. Lo sucedido con Van Doren es un golpe terrible contra la moral del país en su conjunto. Desde luego, la culpa no es sólo de Van Doren. Van Doren ha sido la víctima propiciatoria de todo este mundo comercializado en que se ha convertido la televisión americana. Es un «mir» sensacional y dramático contra la industria de la información electrónica. Y es ahí donde el Estado y la nación tienen que defenderse. El atacante de Bancos se juega la vida. El atacante de espíritus se hace millonario. El primer paso ha sido dado. Se ha tenido el valor de romper la falsa esfinge a martillazos. El pobre Van Doren, en su tragedia, no ha sido más que una víctima, arruinada por su propia necesidad. Pero detrás de él están los dirigentes, los ejecutivos, los anunciantes, los dioses de este inquietante Olimpo electrónico de la industria y el comercio».

UNA DE CUERNOS  
 Conde de Yebes (no sabemos si lo primero es nombre o título nobiliario) escribe una extensa crónica sobre la cabra pirenaica, deteniéndose concienzudamente en el estudio de su comameta variada (la de la cabra). Llevado de su pasión por estas astas, traza dibujos de ellas, tres de los cuales son sucesivamente en forma de lira, de cimitarra y de espiral. Y al final envía el artículo con la siguiente dedicatoria:

«Querido Eugenio Morales Agacino, creo que ha llegado el momento de que le restes algunas horas de atención a tu fitopatología y consiguientes insectos y se las dediques al estudio profundamente científico de nuestra «capra pyrenaica»; mira que desgraciadamente, gente de fuera ya lo está haciendo. Conocimientos y preparación científica te sobran. ¡Qué magnífico equipo formaría contigo José Antonio Valverde, el del Instituto de Acimatación de Almería, el del quebranta-

Pero Cesariego, considerando esto demasiado complicado ha pedido a Galán «una explicación divulgadora, clara y breve, del desabrimiento de Ochoa». La da sin titubeos Galán en las transparentes y diamantinas líneas que siguen:

«Casi todas las reacciones que ocurren en el organismo son «reacciones enzimáticas», es decir: que para su realización, necesitan la intervención de un agente específico respecto de cada reacción, el cual actúa en con-



EL CAMARERO. — Esta familia de aquí son los Ambres; la del fondo, son los Ayúnere; y los de arriba, los Kecomem.

# LA REVOLUCION EN LA CULTURA

LA GEOGRAFIA, BASE DE LA PEDAGOGIA NUEVA

La cultura de un cerebro obedece a las mismas leyes que las de un campo. La cosecha depende de la semilla, de la calidad del terreno y del modo de sembrar. Decir cultura a secas, es no decir nada. Abrir escuelas en serie para modelar cerebros en serie, sin más propósito que reunir alumnos, como han hecho nuestros pobres ministros de Instrucción Pública, es no abrir nada. Peor: es abrir las puertas a la mala cultura, produciendo falsos cultos; cerebros estropeados, campos invadidos por la mala hierba, ya irremediables. El analfabetismo es enfermedad curable; la mala cultura, no.

De estas siembras devastadoras, extensas e intensas, se muere la civilización moderna. Su pedagogía, orientada hacia las civilizaciones muertas, esclavistas, militaristas, capitalistas, fundadas sobre el concepto de la desigualdad natural de los hombres, ha producido esta monstruosa crisis espiritual que, envenenando el proceso económico, nos lleva a la restauración de la Antigüedad. Ese retroceso es lo que llamamos fascismo, segunda y desastrosa etapa del Renacimiento.

La cultura española, copia de la europea, padece la misma diátesis. Europa está hoy en manos de tontos adúlteros por el estudio: hombres sabedores de lo que les enseñaron otros hombres y los libros, que llevan dentro un árbol mental de trasplante, injerto al que el alma propia no dió substancia propia, y por eso enclenque e infecundo. Por eso, también, incapaz de sentir por sí, y, naturalmente, de obrar por sí. Con ellos se forman las sociedades gobernadas por el aceite de ricino, restauradoras de los Imperios difuntos y de la superioridad de razas que nunca existieron: en Italia; Musso-olini; en Alemania, Hitler; en España, los continuadores de los Reyes Católicos y Felipe II. La historia novelesca es el espíritu lo que el alcohol al organismo: un veneno envejecedor y enloquecedor.

Nuestros intelectuales han fracasado y su fracaso ha producido el del intento de revolución del 14 de abril. Atiborrados de literatura, de jurisprudencia, de ciencias morales y políticas e infectados, sobre todo, de la filosofía picaresca racial que les empujaba a buscar la solución del problema de la vida mediante la conquista de un plato en la mesa del Estado (ley del mínimo esfuerzo, o sea de la poca vergüenza), llegaba a los puestos de mando falto de estas condiciones esenciales: alma y conocimiento de la Geografía y de la Historia de su propio país. Y faltando el alma, faltaba la curiosidad por llegar a ese conocimiento.

La Revolución en la cultura ha de proponerse crear esa alma y despertar en ella la dormida curiosidad. Es indispensable, si nuestra Revolución ha de serlo realmente, si no queremos que caiga en otra mojiganga europeizante, y si no nos ha de faltar el grupo de guías "conscientes" animados de sentimientos sanos y elevados, dar a nuestro saber una base completamente diferente de la que hoy tiene. En vez del estudio admirativo de las tales sociedades muertas y del cultivo de las llamadas ciencias morales y políticas, demos por base a la cultura revolucionaria el conocimiento de la vida que nos rodea y de la que no somos más que una parte. Estudiemos principalmente las Ciencias naturales, y más a fondo que ninguna otra la Geografía, que es la central de ellas, madre de la Historia y, por tanto, abuela de la Política. Esta, sin el auxilio de la madre y de la abuela, no es más que una pobre ciega que va de tropiezo en tropiezo hasta que se despena.

Así, Política e Historia, son ciencias naturales engendradas por la Geografía. Como no ha habido nunca político español que supiese Geografía, y como la ignorancia de esta ciencia ha sido siempre defecto de la clase directora española, ahí te queda explicada, lector, la bancarota de nuestros revolucionarios académicos y ateneístas. Geografía es la ciencia central del conocimiento de la Naturaleza. Sitúa, concreta, enseña a observar, educa. Sitúa, porque todo cuanto somete a nuestra observación, tiene su lugar bien definido. Concreta, porque lo fija, limita y describe. Educa, porque enseña a observar. Es ciencia de hechos; experimental. Incita a ver y a obrar; no a hablar, como el estudio de la Antigüedad clásica. Es, por tanto, un antidoto contra la verborrea pedantesca imperante en la actual cultura.

Inspirarse en la vida del mundo a que pertenecemos, no en las sociedades muertas hace dos mil años. Examinados por ella los hechos, estudiados, comparados, dilucidados los enlaces entre ellos, descubrimos las leyes que los gobiernan. El conjunto de ellas constituye la ciencia geográfica. Esta ciencia es la vida del Globo. Por tanto, la Geografía es una Biología sintética superior. Abarca cuanto vive. No enseña que la Tierra es un ser organizado, con su esqueleto, su aparato circulatorio, sus órganos diversos, su piel y sus periodos de nacimiento, juventud y muerte. La expresión más alta de esa vida es la especie humana, último capítulo de la Creación hasta ahora.

Y aquí tenemos el punto de enlace entre la Geografía y la Historia. Si aquella empieza por enseñar su propia Historia (la Geología, primera parte de la vida de la Tierra), ¿cómo desfilará la Historia del hombre? (parte final de la misma).

Notemos ahora una deferencia esencial. El estudio de la Geografía se desarrolla en el espacio. El de la Historia, en el tiempo.

Todo hecho geográfico se da en tal sitio y con tal extensión.

Todo hecho histórico, en tal fecha y con tal duración.

La localización es, en Historia, lo secundario. En Geografía, lo principal.

El hombre depende de la Tierra. La temperatura, la humedad, la calidad del suelo, la altitud, los caminos naturales, determinan la vivienda, el vestido, la alimentación, los contactos, y todos estos factores juntos le trazan el género de vida, esto es, producen una civilización.

Por tanto: civilización es el resultado de la lucha del hombre con el teatro geográfico en que actúa.

La historia es un drama que se presenta en un determinado escenario (territorio) por una determinada compañía de actores (raza). El éxito de la obra depende, en gran parte, de las actitudes de éstos, pero también de la calidad de aquél y de los contactos con las compañías vecinas. Estos contactos producen rivalidades que se expresan en guerras, en las que los más débiles o menos hábiles sucumben. Las más de las veces, vencidos y vencedores se asocian para continuar la representación. De estas representaciones han salido, como a su tiempo veremos, todas las grandes civilizaciones. Son éstas, pues, resultado de mezclas. Pura no ha habido ninguna.

Así, la Historia deja de ser ciencia literaria y pasa a ingresar en la vasta familia de las ciencias naturales. Si para entenderla es punto de partida necesario el conocimiento del escenario geográfico, claro está que hemos de empezar por el estudio de las siguientes materias:

Geología (Historia del Planeta); Meteorología (Distribución de las aguas y estudio de la atmósfera); Geografía y

Oceanografía (La tierra y los mares que la vivifican); Botánica (Distribución de la vida vegetal y de los recursos con que brinda al hombre); Zoología (Distribución de la vida animal).

Pero luego viene el estudio del actor. Ese supone el de la Antropología y la Etnografía: el hombre y las razas. Finalmente, hemos de estudiar la lengua en que se da la representación o sea la Filología, elemento orientador de la procedencia de los representantes.

Las raíces del conocimiento de la Historia se nutren, por tanto, del juego de las ciencias naturales. Ponerla en la Facultad de Filosofía y Letras es deojarla sin jugo. No necesita Filosofía ni Letras. Ella es la que enseña a filosofar y a comprender la literatura. La Filosofía de la Historia, cuando no está alumbrada por las luces geográficas, es un laberinto tenebroso: un edificio construido sobre arena. Y como no enseña nada, tampoco sirve para guía en el vasto campo de la política, porque ésta no es más que la Historia en el momento presente, y si no la conocemos en los momentos pasados, no la podemos comprender en el que está pasando. Por eso son los filósofos metidos a políticos calamidades públicas. La sociedad que, abandonada la brújula del instinto, pretende guiarse por la razón nutrida del falso saber, resulta ser una comedia de ciegos guiados por ciegos, que camina, entonando coplas, de tumbó en tumbó. Total: extravío y caída.

Tal es la causa fundamental del fracaso de la cultura indoeuropea (o euroamericana) a que estamos asistiendo, y de la esterilidad de las llamadas revoluciones, que no son sino accesos febriles reveladores de la enfermedad específica que padece la civilización.

Conzato de REPARAZ

Existencia en el pueblo mexicano, y cuando se trata de una tragedia nacional, surge con más ímpetu y voluntariamente ofrece sus servicios para la ayuda de la comunidad; pero el gobierno no ejecuta acciones solidarias en favor de la ciudadanía, y en nombre de la ley se hace tiranía.

La mentira gubernamental es peor que la cigarra; cuando a ésta se le llega la época del celo empieza a llamar futuros esposos. Llega uno, le declara el amor, y consumado la unión y satisfecho su deseo, la hembra, con el mayor deleite, se come al marido; y éste cariño, tan rebosante de amor conyugal, lo repite diez o doce veces.

Esta terrible tragedia nos entristece y nos conmueve. Sumamos nuestros esfuerzos levantando la voz contra las primeras autoridades del país, causantes morales de las pérdidas de vidas, porque no saben comprender sus deberes y obligaciones, al no establecer servicios meteorológicos en las costas, para dar aviso a tiempo a los habitantes de los poblados del peligro y puedan ocupar lugares altos y salvarse de las turbulentas aguas. Son causantes las autoridades de las pérdidas de vidas en el mar, causadas por los meteoros, debido a que no establecen estaciones de radio en los puertos para dar aviso del peligro, para que los barcos tomen las precauciones debidas.

En las estaciones de primavera, verano y otoño, frecuentemente germinan ciclones en el mar de las Antillas. El mayor número de ellos hacen impacto sobre las playas mexicanas en el golfo de México y costas norteamericanas del océano Atlántico: En Florida (E.E. UU.), existen estaciones que anuncian las formaciones ciclónicas; la fuerza aérea naval de ese país, al tener conocimiento de esto, envía aviones para que vigilen la dirección que lleva el meteorio; si su ruta es sobre puertos y tierra; por medio de la radio, televisión y telegrafo, se avisa a las poblaciones y barcos.

La prensa mercenaria, cuyos propietarios son millonarios, son en parte responsables de las desgracias de México, porque en lugar de servir a las necesidades humanas, se entregan a la adulación de los hombres del poder. Los titulares de esa prensa se ufanan al expresar que la esposa del presidente de México se encuentra en los lugares de la reciente tragedia y que vió las más estrujantes escenas de su vida y presenciado hechos que la conmovieron, que la llenaron de aflicción; pero eso conduce a disfrazar la culpabilidad del gobierno. En este desastre nos imprescindibles las faldas; pero faldas blancas de abnegadas enfermeras; no las importadas, que se arrugan por estar sentadas varias horas jugando al póker, bacará y canasta uruguayana.

Debe deshecharse la formación de grupos pro-damificados porque son traficantes sin conciencia, que su objetivo es la obtención de capitales con el dolor de la tragedia. Las áreas de la nación deben ponerse al servicio del pueblo.

En 1933, en la ciudad de San Luis Potosí (México), azotó una tormenta que rompió una presa mal construida. Las aguas destruyeron un sector grande de la población; hubo muchos muertos y heridos; miles de casas fueron derrumbadas. Se formó un comité pro-damificados, presidido por el jefe de la zona militar general Francisco Carrera Torres, y éste nombró como tesorero a un amigo íntimo. Las ayudas en efectivo, prendas de vestir y alimentos fueron dadas por todo el país y del extranjero. Al poco tiempo, el primero estableció el Banco del Centro, como primer accionista; el segundo compró la representación para la venta de camiones y automóviles, además construyó un local para la venta de refacciones de los vehículos de la marca que negociaba.

El otro oficial, a quien llamábamos Marcos León, era un verdadero ángel guardián. Nos alentaba mezclándose entre nosotros verdaderamente emocionado de nuestra situación, e intercambiaba con nosotros libros y conversación. Una mañana se nos presentó en el calabozo con un niño en brazos que entregó a su padre con los ojos mojados. Cuando se producía una buena noticia nos la comunicaba enseñando. Cuando pudimos comunicarnos con nuestros familiares, si el teniente estaba de servicio era uno más en el patio entre los corros alborozados. La comunicación debía durar una hora, pero el tiempo se alargaba estando él de servicio.

Una mañana, sobre las diez, desde nuestros calabozos oímos una detonación, a la que de momento no hicimos caso, pues era frecuente que a alguien se le disparase el arma. Una hora más tarde supimos la verdad. Marcos León se había disparado un tiro en la sien muriendo en el acto. Y al relatar este triste trance, damos fin a nuestra narración.

# COMENTARIOS AL DESASTRE CICLONICO MEXICANO

EL 29 de octubre, un ciclón azotó el centro del litoral Pacífico de México, especialmente los Estados de Colima, Jalisco y Michoacán. Según datos de la prensa los muertos ascienden a 1.381 y el número de heridos es altísimo, inestimable aún. La catástrofe en el mar fué de 169 naves hundidas y se ahogaron 140 personas. Las pérdidas materiales ascienden a varios millones de pesos. Existen pueblos aislados que no se ha podido tener contacto debido a que los caminos y líneas telegráficas están destruidas y puede ser que haya víctimas; los aviones que han excursionado sobre esos lugares hacen saber que la mayor parte de las casas son ruinas.

Esta terrible tragedia nos entristece y nos conmueve. Sumamos nuestros esfuerzos levantando la voz contra las primeras autoridades del país, causantes morales de las pérdidas de vidas, porque no saben comprender sus deberes y obligaciones, al no establecer servicios meteorológicos en las costas, para dar aviso a tiempo a los habitantes de los poblados del peligro y puedan ocupar lugares altos y salvarse de las turbulentas aguas. Son causantes las autoridades de las pérdidas de vidas en el mar, causadas por los meteoros, debido a que no establecen estaciones de radio en los puertos para dar aviso del peligro, para que los barcos tomen las precauciones debidas.

En las estaciones de primavera, verano y otoño, frecuentemente germinan ciclones en el mar de las Antillas. El mayor número de ellos hacen impacto sobre las playas mexicanas en el golfo de México y costas norteamericanas del océano Atlántico: En Florida (E.E. UU.), existen estaciones que anuncian las formaciones ciclónicas; la fuerza aérea naval de ese país, al tener conocimiento de esto, envía aviones para que vigilen la dirección que lleva el meteorio; si su ruta es sobre puertos y tierra; por medio de la radio, televisión y telegrafo, se avisa a las poblaciones y barcos.

La prensa mercenaria, cuyos propietarios son millonarios, son en parte responsables de las desgracias de México, porque en lugar de servir a las necesidades humanas, se entregan a la adulación de los hombres del poder. Los titulares de esa prensa se ufanan al expresar que la esposa del presidente de México se encuentra en los lugares de la reciente tragedia y que vió las más estrujantes escenas de su vida y presenciado hechos que la conmovieron, que la llenaron de aflicción; pero eso conduce a disfrazar la culpabilidad del gobierno. En este desastre nos imprescindibles las faldas; pero faldas blancas de abnegadas enfermeras; no las importadas, que se arrugan por estar sentadas varias horas jugando al póker, bacará y canasta uruguayana.

Debe deshecharse la formación de grupos pro-damificados porque son traficantes sin conciencia, que su objetivo es la obtención de capitales con el dolor de la tragedia. Las áreas de la nación deben ponerse al servicio del pueblo.

En 1933, en la ciudad de San Luis Potosí (México), azotó una tormenta que rompió una presa mal construida. Las aguas destruyeron un sector grande de la población; hubo muchos muertos y heridos; miles de casas fueron derrumbadas. Se formó un comité pro-damificados, presidido por el jefe de la zona militar general Francisco Carrera Torres, y éste nombró como tesorero a un amigo íntimo. Las ayudas en efectivo, prendas de vestir y alimentos fueron dadas por todo el país y del extranjero. Al poco tiempo, el primero estableció el Banco del Centro, como primer accionista; el segundo compró la representación para la venta de camiones y automóviles, además construyó un local para la venta de refacciones de los vehículos de la marca que negociaba.

El otro oficial, a quien llamábamos Marcos León, era un verdadero ángel guardián. Nos alentaba mezclándose entre nosotros verdaderamente emocionado de nuestra situación, e intercambiaba con nosotros libros y conversación. Una mañana se nos presentó en el calabozo con un niño en brazos que entregó a su padre con los ojos mojados. Cuando se producía una buena noticia nos la comunicaba enseñando. Cuando pudimos comunicarnos con nuestros familiares, si el teniente estaba de servicio era uno más en el patio entre los corros alborozados. La comunicación debía durar una hora, pero el tiempo se alargaba estando él de servicio.

Una mañana, sobre las diez, desde nuestros calabozos oímos una detonación, a la que de momento no hicimos caso, pues era frecuente que a alguien se le disparase el arma. Una hora más tarde supimos la verdad. Marcos León se había disparado un tiro en la sien muriendo en el acto. Y al relatar este triste trance, damos fin a nuestra narración.

El otro oficial, a quien llamábamos Marcos León, era un verdadero ángel guardián. Nos alentaba mezclándose entre nosotros verdaderamente emocionado de nuestra situación, e intercambiaba con nosotros libros y conversación. Una mañana se nos presentó en el calabozo con un niño en brazos que entregó a su padre con los ojos mojados. Cuando se producía una buena noticia nos la comunicaba enseñando. Cuando pudimos comunicarnos con nuestros familiares, si el teniente estaba de servicio era uno más en el patio entre los corros alborozados. La comunicación debía durar una hora, pero el tiempo se alargaba estando él de servicio.

Existencia en el pueblo mexicano, y cuando se trata de una tragedia nacional, surge con más ímpetu y voluntariamente ofrece sus servicios para la ayuda de la comunidad; pero el gobierno no ejecuta acciones solidarias en favor de la ciudadanía, y en nombre de la ley se hace tiranía.

La mentira gubernamental es peor que la cigarra; cuando a ésta se le llega la época del celo empieza a llamar futuros esposos. Llega uno, le declara el amor, y consumado la unión y satisfecho su deseo, la hembra, con el mayor deleite, se come al marido; y éste cariño, tan rebosante de amor conyugal, lo repite diez o doce veces.

Esta terrible tragedia nos entristece y nos conmueve. Sumamos nuestros esfuerzos levantando la voz contra las primeras autoridades del país, causantes morales de las pérdidas de vidas, porque no saben comprender sus deberes y obligaciones, al no establecer servicios meteorológicos en las costas, para dar aviso a tiempo a los habitantes de los poblados del peligro y puedan ocupar lugares altos y salvarse de las turbulentas aguas. Son causantes las autoridades de las pérdidas de vidas en el mar, causadas por los meteoros, debido a que no establecen estaciones de radio en los puertos para dar aviso del peligro, para que los barcos tomen las precauciones debidas.

En las estaciones de primavera, verano y otoño, frecuentemente germinan ciclones en el mar de las Antillas. El mayor número de ellos hacen impacto sobre las playas mexicanas en el golfo de México y costas norteamericanas del océano Atlántico: En Florida (E.E. UU.), existen estaciones que anuncian las formaciones ciclónicas; la fuerza aérea naval de ese país, al tener conocimiento de esto, envía aviones para que vigilen la dirección que lleva el meteorio; si su ruta es sobre puertos y tierra; por medio de la radio, televisión y telegrafo, se avisa a las poblaciones y barcos.

La prensa mercenaria, cuyos propietarios son millonarios, son en parte responsables de las desgracias de México, porque en lugar de servir a las necesidades humanas, se entregan a la adulación de los hombres del poder. Los titulares de esa prensa se ufanan al expresar que la esposa del presidente de México se encuentra en los lugares de la reciente tragedia y que vió las más estrujantes escenas de su vida y presenciado hechos que la conmovieron, que la llenaron de aflicción; pero eso conduce a disfrazar la culpabilidad del gobierno. En este desastre nos imprescindibles las faldas; pero faldas blancas de abnegadas enfermeras; no las importadas, que se arrugan por estar sentadas varias horas jugando al póker, bacará y canasta uruguayana.

Debe deshecharse la formación de grupos pro-damificados porque son traficantes sin conciencia, que su objetivo es la obtención de capitales con el dolor de la tragedia. Las áreas de la nación deben ponerse al servicio del pueblo.

En 1933, en la ciudad de San Luis Potosí (México), azotó una tormenta que rompió una presa mal construida. Las aguas destruyeron un sector grande de la población; hubo muchos muertos y heridos; miles de casas fueron derrumbadas. Se formó un comité pro-damificados, presidido por el jefe de la zona militar general Francisco Carrera Torres, y éste nombró como tesorero a un amigo íntimo. Las ayudas en efectivo, prendas de vestir y alimentos fueron dadas por todo el país y del extranjero. Al poco tiempo, el primero estableció el Banco del Centro, como primer accionista; el segundo compró la representación para la venta de camiones y automóviles, además construyó un local para la venta de refacciones de los vehículos de la marca que negociaba.

El otro oficial, a quien llamábamos Marcos León, era un verdadero ángel guardián. Nos alentaba mezclándose entre nosotros verdaderamente emocionado de nuestra situación, e intercambiaba con nosotros libros y conversación. Una mañana se nos presentó en el calabozo con un niño en brazos que entregó a su padre con los ojos mojados. Cuando se producía una buena noticia nos la comunicaba enseñando. Cuando pudimos comunicarnos con nuestros familiares, si el teniente estaba de servicio era uno más en el patio entre los corros alborozados. La comunicación debía durar una hora, pero el tiempo se alargaba estando él de servicio.

Una mañana, sobre las diez, desde nuestros calabozos oímos una detonación, a la que de momento no hicimos caso, pues era frecuente que a alguien se le disparase el arma. Una hora más tarde supimos la verdad. Marcos León se había disparado un tiro en la sien muriendo en el acto. Y al relatar este triste trance, damos fin a nuestra narración.

# MANOS QUEMADAS

DOS muñones morenos le señalan el triste camino de su vida. Es una mujer que sobrevive y cuya existencia no corresponde a los tiempos de la Santa Inquisición, ni tampoco a los del gran Calvino, aquel que tuvo el sadismo de traicionar a su amigo Miguel Servet, mandando quemar su cuerpo vivo.

No es fea ni bonita, alta ni baja, vieja ni joven. Sólo sus manos cuentan. Son una verdadera historia de sufrimiento infinito. Un gigantesco dolor, con la muerte acechando encima. ¿Su nombre? Ha desaparecido envuelto entre las brumas horribles de su apodo: «Manos Quemadas» la llaman.

¿Algo más? ¿Algunos incidentes connotados sobre su historia natural? Aquí va uno: Ella creía en las izquier-

das políticas y odiaba a las derechas. Nada sabía en concreto de todo ello —era analfabeta—, pero le agradaba del lenguaje de los representantes del pueblo afiliados a los partidos populistas que despotricaban contra el latifundio y los ricos, mientras prometían trabajo, pan y libertad con palabras floridas. La ramelada con palabreros conservadores y liberales le parecía absurda, imposible de comprender, por eso los odiaba con la misma pasión con que adoraba a los otros.

Hace de esto una decena de años. En Chile se presentó una de las tantas elecciones de Senadores y Diputados. Manos Quemadas estaba de las primeras, ese día, para votar y defender a los candidatos de sus simpatías. Entre ambos bandos políticos se formó de pronto una batahola de improperios, hasta pasar de las simples palabras a los hechos. Y ella no pudo, no podía quedarse atrás. Así atacó con sus uñas el rostro de un conservador, futuro Senador de la República. Por cierto que lo dejó bastante mal parado de momento, porque cuando se lo proponía, ella sabía ser furiosa.

Lógicamente, fué apresada. ¿Defenderla? Pero acaso esperaba ser defendida, por aquellos cuya elección había facilitado? De ser así, tanto peor para ella. Fué condenada sin remedio.

Pasó un tiempo. La vida entre las religiosas de la Correccional se le hacía irrespirable. Le repugnaba cantar salmos y rezar todos los días. Sufrió más de lo que nunca hubiera podido imaginar. Aquello no le parecía una prisión y si hubiese creído en el infierno, habría considerado de necesidad rebelarse allí también contra el mismísimo Dios en persona. Ciertamente, era rebelde por naturaleza. Una rebelión innata la poseía. Pero falta de toda educación y de cultura, no sabía qué hacer con ella.

¿Se sobrepararía en su inconsciencia? Es posible; pero el hecho carece de interés. A ella le importaba conservar, aún entre rejas, si no su manera de pensar, al menos su independencia absoluta para no creer si así lo estimaba conveniente.

Obligada a conservar siempre a la vista una lámina de San Antonio, un día quiso demostrar lo poco que respetaba la efigie del santo en cartulina. Pero fué tan realista en su demostración que las religiosas hallaron la cara del Santo manchada con excremento. Aquello les pareció intolerable a las castas esposas del Señor.

«Debía morir quemada», —se dijo—, «un día a otras con inconsciente rabia». —Sí, pero... Vivimos tiempos modernos... —raciocinó una de ellas—: Mejor sería... Y le quemaron las manos. Por eso es que ahora la llaman MANOS QUEMADAS.

En Gerona, donde iba a dar una charla con motivo del 150 aniversario del sitio, García Sanchiz sufrió un ataque diagnosticado como «trombosis cerebral con hemiplejía de cierta gravedad».

En los 82 años falleció en Madrid doña Carmen Angoloti y Mesa, viuda de un descendiente del general Espartaco, por cuya razón ostentaba el título de duquesa de la Victoria. Todos los años hacía insertar en «ABC» una esquela de su marido haciendo constar en ella que «fue sacado de la cárcel de Ventas el 3 de noviembre de 1936 y asesinado por la canalla roja».

En Pollensa (Mallorca) ha sufrido una delicada operación el general don Alfredo Kindelan, que ha cumplido 82 años. Fue ministro de Aviación al servicio de Franco durante la guerra civil y ahora se halla retirado y en una discreta oposición.

En el Palacio del Consejo Nacional (antiguo Senado) se celebró una solemne sesión en entregar al general Franco unos libros confeccionados por las Jefaturas Provinciales del Movimiento y titulados «Veinte años de paz en el Movimiento Nacional, bajo el mando de Franco».

El Consejo municipal de Cambó (B.P.), ha acordado colocar en su jardín público una lápida en memoria del compositor español Isaac Albéniz, que hace cincuenta años falleció en esta villa.

Sin contar los sordomudos, en España hay dos millones de sordos o sea el 8 % de la población. La proporción de Italia es de 8 % y en Estados Unidos llega al 10.

N. de la R. — No creamos que sean tantos los sordos españoles; en cambio son muchos más de ocho millones los mudos.

## El pulso de España

(Viene de la pág. 4.)

inmundos calabozos de la casa cuartel de la Guardia civil; otros conducidos atados a la cola de los caballos civiles en largas caminatas por carretera; otros apaleados con viejos vergajos y poniéndoles la cabeza dentro de los zambullos de los retretes de la célebre casa cuartel; los demás allí empleando todos los sistemas inquisitoriales, toda una gama de tormentos para arrancarles confesiones imaginarias y escritas, obligándoles a firmarlas después de dejarlas en un estado de inconsciencia física inenarrable.

Abogados de prestigio liberal como Eduardo Barriobero, Pedro Vargas y otros probaron en el proceso que aquellos veinte y pico de encerrados — la mayoría miembros de la Escuela Moderna — habían sido martirizados para arrancarles la paternidad de hechos que no existían más que en la imaginación fantástica de los delatores, de los Judas y de las damas de estropajosa. Pero se trataba de destruir todo vestigio libertario que fructificaban en toda España, como las amapolas en primavera, después que Francisco Ferrer fué asesinado en los fosos del fatídico castillo de Montjuich.

Una cadena sin fin de injusticias y asesinatos dejó en su haber aquel rey «Deseado», no por España, sino por el mismo sector que años más tarde fusiló a Ferrer; la misma chusma exterminadora que pedía a su nieto Alfonso XIII: «¡Por lo menos uno, Señor!»; la misma gentuza que hizo subir al patíbulo en Granada a Mariana Pineda por haber bordado la bandera de la libertad y que no quiso delatar a los que iba destinado dicho trabajo; los mismos que ejecutaron a Torrijos y a sus compañeros sublevados en Málaga; la misma chusma encanallada, enemiga de todo progreso que tramó la guerra

civil española de 1936 y que aun secuestra la libertad en la Península Ibérica.

«No escribí por la nota que precede, en el número 123, a los poemas de Antonio Machado, ni fui autor de la selección. Comprenderé que calle quien lo hizo». No obstante, la selección es atinada «grosso modo», tan defendible como otra cualquier. En cuanto a la nota introductoria que usted comenta, yo la habría matizado más... para que resultase más contundente. Si los homenajes a Machado, bienvenidos, han sido «dudosos» en su gestación. Seamos claros; tenían poco que ver, en su intencionalidad, con Antonio Machado; no los puso en marcha la memoria del poeta, que servía de pretexto. ¡Y qué decir de aquellas personas asistentes, que hicieron bullo o se sumaron! ¿Qué hacían allí! ¿Qué tenían que ver, hablando en serio, con la fisonomía moral de Don Antonio, ni con su mundo y su tras-mundo, en sus ensueños! «Índice» no se presta a tales aspavientos. Tratamos de ser austeros. Más nos importa limitar — ya que no poseemos

el genio del poeta — su humildad, su desolación consciente, su tristeza, su temblor ético — tan traspasado de palabra «popular» (salí, por fin, la palabra).

«Cierta parentesco existe entre esos homenajes y las recientes jornadas poéticas de Formentor; pero ninguno del español errante que entregó sus huesos más allá del Pirineo, completamente solo. (Se ocupó del sepelio un amigo mío, cónsul a la sazón, de la República, en Francia.

## Catorce meses de cautiverio

(Viene de la página 4.)

quien llamábamos «Colón», por haber estado en América, descubrió nuestra maniobra y dió la voz de alarma, lo que nos valió de nuevo la incomunicación.

El otro oficial, a quien llamábamos Marcos León, era un verdadero ángel guardián. Nos alentaba mezclándose entre nosotros verdaderamente emocionado de nuestra situación, e intercambiaba con nosotros libros y conversación. Una mañana se nos presentó en el calabozo con un niño en brazos que entregó a su padre con los ojos mojados. Cuando se producía una buena noticia nos la comunicaba enseñando. Cuando pudimos comunicarnos con nuestros familiares, si el teniente estaba de servicio era uno más en el patio entre los corros alborozados. La comunicación debía durar una hora, pero el tiempo se alargaba estando él de servicio.

Una mañana, sobre las diez, desde nuestros calabozos oímos una detonación, a la que de momento no hicimos caso, pues era frecuente que a alguien se le disparase el arma. Una hora más tarde supimos la verdad. Marcos León se había disparado un tiro en la sien muriendo en el acto. Y al relatar este triste trance, damos fin a nuestra narración.

El otro oficial, a quien llamábamos Marcos León, era un verdadero ángel guardián. Nos alentaba mezclándose entre nosotros verdaderamente emocionado de nuestra situación, e intercambiaba con nosotros libros y conversación. Una mañana se nos presentó en el calabozo con un niño en brazos que entregó a su padre con los ojos mojados. Cuando se producía una buena noticia nos la comunicaba enseñando. Cuando pudimos comunicarnos con nuestros familiares, si el teniente estaba de servicio era uno más en el patio entre los corros alborozados. La comunicación debía durar una hora, pero el tiempo se alargaba estando él de servicio.

Una mañana, sobre las diez, desde nuestros calabozos oímos una detonación, a la que de momento no hicimos caso, pues era frecuente que a alguien se le disparase el arma. Una hora más tarde supimos la verdad. Marcos León se había disparado un tiro en la sien muriendo en el acto. Y al relatar este triste trance, damos fin a nuestra narración.

El otro oficial, a quien llamábamos Marcos León, era un verdadero ángel guardián. Nos alentaba mezclándose entre nosotros verdaderamente emocionado de nuestra situación, e intercambiaba con nosotros libros y conversación. Una mañana se nos presentó en el calabozo con un niño en brazos que entregó a su padre con los ojos mojados. Cuando se producía una buena noticia nos la comunicaba enseñando. Cuando pudimos comunicarnos con nuestros familiares, si el teniente estaba de servicio era uno más en el patio entre los corros alborozados. La comunicación debía durar una hora, pero el tiempo se alargaba estando él de servicio.

Una mañana, sobre las diez, desde nuestros calabozos oímos una detonación, a la que de momento no hicimos caso, pues era frecuente que a alguien se le disparase el arma. Una hora más tarde supimos la verdad. Marcos León se había disparado un tiro en la sien muriendo en el acto. Y al relatar este triste trance, damos fin a nuestra narración.

## Asociación libertaria de Cuba

La Revolución tiene que vencer muchos obstáculos para lograr avanzar algunos pasos; los grandes intereses políticos y económicos, pasado el primer encontronazo empiezan a tomar cuerpo, aprovechando el clima de libertades que se está disfrutando. Estamos vigilantes ante las desviaciones, para no volver al pasado, y cooperamos con todo aquello que entrañe más libertad y justicia. Nuestra posición no está comprometida con nada que no sean nuestros postulados libertarios.

(Del Boletín de la C.I.A.)

## Tales madres, tales hijos

Las colonias son para las naciones lo que los hijos para las madres. En general, al ser conquistadas y anexadas por la metrópoli, son como huérfanos, paupérrimos, esqueléticos, más así y todo la nueva madre los desea por diversas razones.

La primera es por no ser una madre-patria sin hijos, lo cual significa un estado de inferioridad y de contracción geográfica, que no reza con el orgullo nacional, con el prurito de ser o de representar una nación importante. La segunda es la de poseer posiciones, tierras donde plantar el pabellón nacional, hacer escala en ellos, como se pasa uno en la casa de un hijo o de un aliado. Pasar períodos, temporadas, cielos, en ellos, para mejorar de situación, hacer riqueza, explotar nuevas poblaciones y nuevas tierras, cuando las de la metrópoli no dan lo suficiente. Para pintarla y darse el pisto de ser un figurón, un mandón de mayor o menor magnitud, puesto que en la nación las posiciones están ya tomadas y se hace demasiado difícil abrirse brecha entre los invasores de mandos y prebendas. Para ser un colono irracional o un funcionario insostenible.

Para darse la ilusión del gran comercio, del escandaloso tráfico, de los cacareados intercambios, exportando de la metrópoli a las colonias y de éstas a la metrópoli indistintamente, los mismos productos, los mismos géneros, so pretexto de transformación, para que éstos encarezcan, se echen a perder, disminuyan de volumen y menguen en calidad, y sobre todo para que rindan muchos beneficios a las grandes Compañías de transporte y navegación, de canjes, manipulación, almacenaje a los comisionados, banqueros, agiotistas, etc., que intervienen en todas estas operaciones.

Cuando los hijastros se hacen mayores o se suponen en edad de mayoría, entonces significan a la madre adoptiva que ya no la necesitan para nada y que debe retirarse con las ubres repletas o flacas. La separación, es casi siempre tan brutal (Pasa a la página 3.)

En realidad, la crítica, como yo la entiendo, tal vez sea cosa ajena a la mentalidad española; y no deja de ser muy significativa que la historia de nuestra literatura no nos ofrezca el nombre de un solo crítico; hay, sí, profesores, eruditos, historiadores (Menéndez Pelayo, fué una mezcla de todo eso, operando en un organismo de una sola pieza, un organismo de fanático, uno de los fanáticos más extraordinarios jamás producido por una tierra fértil en ellos), lo que se quiera, menos un crítico. Tampoco ha habido en España ningún filósofo, y es curioso, ya que el pensamiento crítico y el pensamiento filosófico son hermanos.

Y, para terminar, he aquí lo que opina en «Índice» del pasado junio, F. Fernández Santos sobre el neorteguismo:

«Pero Marías (Julían) hace de Ortega una perpetua invitación a la inmovilidad. Si por él fuera, todos los españoles pensantes estarían calentando aún los bancos de la cátedra del gran pensador. Con lo que no se consigue sino esterilizar, embotar el irrefrenable impulso crítico que el supo estructurar en nuestra patria... A Marías, gran sacerdote del culto orteguiano, puede interesarle un Ortega falsamente canonizado en los altares de la Filosofía: a nosotros, admiradores de muchos de sus hallazgos filosóficos, lo que nos interesa antes que nada, es el Ortega sembrador y germinador, el Ortega creador de libertad y de futuro. Hay una beatería orteguiana contra la que quizás tronaría el maestro; esa beatería hace más daño a su obra y a su acción que la inquina impotente de sus enemigos de siempre — los que quisieran que no hubiese existido —; al fin y a la postre ambos extremos pueden desembocar en idénticos resultados; porque ser beato de



# Bajo SUR

## LOS TESTIGOS DE JEHOVA

SON tantas las sectas religiosas que pretenden salvar al mundo y que cuando más sólo consiguen salvarse a sí mismas, que da no sé qué ocuparse en dedicar un párrafo a ninguna. Pero la verdad es que, como en el asunto de las «once mil vírgenes», es tanta su actividad y la curiosidad que despiertan que no podemos evitarlo: creemos necesario comentar de vez en cuando sus más señalados eventos, sobre todo si con ellos nos dan a conocer parte de sus intimidades.

La sociedad de Ministros cristianos denominada Testigos de Jehová, por ejemplo, acaba de planear la más exitosa forma de congregar a sus ministros de Santiago de Chile, en una asamblea que se efectuará en el teatro Manuel Rodríguez, los días 6 y 8 de noviembre. Esta reunión será previa a una gran asamblea nacional a realizarse también en Santiago, los días 10 al 13 de diciembre de este año.

Dieciocho «congregaciones» tiene en Santiago esta organización, con más de 600 ministros activos, hombres y mujeres, dedicados —según ellos— a la divulgación y enseñanza gratuita de la Biblia.

¿Gratuita? Nos parece que en los tiempos que corren nadie trabaja gratis para la religión, suponiendo que en alguna época de la historia humana alguien lo hiciera, cosa que ya no tiene remedio. En problemas de esta naturaleza, no puede resultar gratis absolutamente nada, para quien se entregue a la creencia de misterios más o menos bien presentados para embaucar al prójimo. Por otra parte, es lógico que así sea, si tenemos en cuenta que no hay función teatral que no se pague.

Los que habrán de protestar con más fervor contra las actividades de esta secta, serán los ensotanados de la Iglesia Católica Apostólica y Romana, primero por la competencia que les hacen y después por ser sabido que a los vaticanistas no les agrada que la Biblia se dé a conocer profundamente al público neófito. El porqué de esta prohibición y reparo en propagar la Biblia, habría que preguntárselo al pastor mayor o «representante genuino de Dios en la tierra», y no hay duda que él nos daría una explicación perfectamente aceptable.

En la divulgación de la Biblia —sea gratis o pagada—, lo menos malo para el público aceptante es hacerle creer en esa especie de cuento de «las mil y una noches», y hacerlo además apto para aceptar, si llega el caso, que los burros, sin alas, vuelan. Pero en fin, allá ellos con las consecuencias de sus crédulos desatinos.

Según el Sr. Harry Williams, Superintendente viajero de los «testigos», la obra de esta sociedad ya se ha hecho extensiva a 175 países e islas, y más de 800 mil ministros rinden informe de su actividad en todo el mundo. Lo que quiere decir que OCHO CIENTOS MIL MINISTROS no son pocos ministros y que forman un verdadero ejército de anunciadores de la «venida del señor» con el fin de pedir cuentas a los malos para redimir a los buenos y situarlos donde éstos se merecen: en el Paraíso Terrenal.

Entre tantos soldados del señor, puede ser que lo consigán.

Lo que Mr. Williams no ha explicado es lo referente al alimento, viajes y vida en general de los citados miles de ministros «testigos» de Jehová. ¿Cómo se las arreglan? No sea que en esto, como en el vicarucis de Cristo, el señor multiplique los panes y los peces. De ser posible semejante milagro repetido, ello representaría una excelente perspectiva de trabajo bien remunerado, capaz de animar a cualquiera a ingresar en la secta para propagar una causa que empieza por solucionar el problema «ministerial» de los «voluntarios» profesores-divulgadores de tan genial y maravilloso libro como lo es la Biblia. A propósito de esto nos dijo un contricante religioso de la secta, quien bucea en otros mares del «señor»:

—Los «testigos» de Jehová? ¡No se equivoque, amigo! Esos son todos «pagados» por los EE.UU.

Esto dijo y nos dejó con un palmo de narices, asombrados. Bien puede ser que su afirmación contenga parte de envidia, odio y fantasía interesada.

Pero, por si las moscas, nos hemos apresurado a renunciar a todas las religiones habidas y por haber, lo que consideramos oportuno, pues si todas ellas hablan de entrega, sacrificio y desinterés, mientras que unas a otras se acusan de materialistas y mixtificadoras... para qué decir más.

Javier de Toro.

# CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO



## 8. - JAPON

### EL ZAIBATSU Y EL MOVIMIENTO OBRERO

El obrero japonés es el obrero peor pagado de cuantos países industriales existen en el mundo. Empero, el Japón es el país que tiene el «Trust» más poderoso del mundo, el «Zaibatsu» como se le llama, integrado por las familias más ricas del país que iniciaron su fortuna cuando Meiji introdujo el industrialismo. Una familia como la Mitsui, antes de la guerra última, llegó a controlar el 60 % de la riqueza nacional. Los Mitsubishi eran los que controlaban la industria pesada y Sumitomo controlaba la metalúrgica. No existía empresa, antes de la guerra, fuera del tenor que fuera, en la que no llegara un tentáculo del Zaibatsu. Las fuerzas de ocupación decretaron su disolución en julio de 1947 pero de la misma manera que obligaron a votar una Constitución que condenaba la guerra y, por ende, el Ejército y ahora ya vemos la presión que ejercen los Estados Unidos para que el Japón se arme, de igual modo el Zaibatsu se ha organizado nuevamente con más vigor y potencia que nunca. Actualmente estamos asistiendo a la creación de la nueva Mitsui Bussan Kaisha, que es la fusión de la Daiichi Bussan con la Mitsui Bussan. El capital inicial es de 5.926.727.000 yens y cuenta con más de cien filiales en el Japón y el extranjero. Tiene dependencias en Alemania, en Venezuela, en Argentina, en el Canadá, en los Estados Unidos, en la India, en todos los

países del Sud-Este asiático, en Colombia, Chile, Filipinas, Okinawa, Australia...

Este «Batsu» fué el último en crearse pero el más poderoso también por el poder económico que ejercía. En el Japón habían cuatro «Batus» antes de la última guerra: el «Gumbatsu» agrupando a los militares, el «Mombatsu» agrupando la corte y la aristocracia, el «Kambatsu» agrupando la nueva clase mundial, la burocracia y, por último, el «Zaibatsu», es decir la plutocracia.

El parlamento fué un instrumento de la Zaibatsu. Los dos partidos mayoritarios de la pre guerra, el Seiyukai y el Minseito estaban atados de pies y manos a las directrices de la familia Mitsui respectivamente. El soborno estaba a la orden del día para la obtención de votos. En junio de 1927 el Seiyukai consiguió la adhesión de las dos terceras partes de la Dieta Japonesa a razón de 5.000 yens por cabeza. Fué dinero pagado por la Mitsui para conseguir el control del parlamento. En los años 1923-1924 los «reyes» del textil y de la electricidad Sanji Muto y el Marqués Ito ofrecieron 250.000 yens a la policía si ésta lograba subyugar el movimiento obrero que en aquellos años subía pujante y amenazador a los intereses del Zaibatsu. Fué este mismo Zaibatsu el que consiguió que se votara la Ley «Contra pensamientos peligrosos» en 1925, que permitía el allanamiento de morada. En 1928 el actual emperador firmaba un decreto donde se consideraban los «Pensamientos peligrosos» factibles de ser castigados con la pena de muerte. Más de 10.000 japoneses fueron arrestados entre 1928 y 1931 por dicho decreto. Los Mitsui fueron los que a través del clan Choshu, factor dominante del ejército nipón, y del General Tanaka, primer ministro en los años 1927-1929, llevaron al Japón a la guerra contra China. Los Mitsubishi, más de casi todos los astilleros nipones, declararon un capital inicial en 1937 de 120.000.000 Yens. En 1945 el capital alcanzaba a mil millones de yens.

### LOS «MUSANKAITIN»

Además de ser un país muy joven en lo que respecta a su entrada en los caminos de la «Democracia», puesto que en 1868 aún se desenvolvía en pleno régimen feudal, el hecho de que las clases poseedoras se hayan organizado tan estrechamente ha colocado desde el primer momento a los desposeídos, a los «musankaitin», en una inferioridad muy por debajo de la acusada en los países occidentales.

# CATORCE MESES DE CAUTIVERIO

II Y ULTIMO  
BUENA parte de los que figurábamos en aquella expedición no éramos más que neófitos en nuestra organización. Algunos de ellos se perdieron de vista al recobrar la libertad. Otros continuaron la lucha hasta el fin de su vida. Emilio Mira, joven entonces y de inteligencia próspera, negó más tarde sus promesas.

Los primeros meses nos dedicamos a hacer lo más grande posible nuestra convivencia. Leíamos y conversábamos. Se otorgaba a la lectura el máximo respeto, y también a la escuela que habíamos organizado para los que no habíamos tenido la suerte de concurrir a ella. José Mercet hacía de profesor. Los familiares nos enviaban paquetes en los que no faltaban periódicos nuestros y prensa de información. Hasta los diez meses de permanencia en el castillo no nos permitieron comunicar con nuestros familiares.

Como periódicos recibíamos «Cultura Obrera», de Mallorca; «Redención», de Alcoy, y «Nueva Senda», de Madrid. Y algunas veces «Solidaridad Obrera», clandestina, que hacían exponiendo sus vidas compañeros como José Vendallós y Ramón Archs. Para los que no sabían leer unos compañeros lo hacían en voz alta.

Para distraernos improvisábamos comedias. Se montó una vez la farsa de un tribunal que debía de juzgar a un preso, que era yo. Hacía de presidente Serra. De fiscal, con barba y bigote de esparto, Hernández; de carcelero, Mercet. Los demás de jurado y público. A falta de banquillo me pusieron de pie encima de una manta tendida en el suelo, y dictada la sentencia tiraron de ella. Lo cual terminó en tragedia, pues me fracturé una mano,

No se crea que ello fuera motivo para que los campesinos y los obreros doblaran la cerviz y se resignaran a llevar su cruz sumisamente. En los dos siglos y medio últimos las estadísticas señalan 1.100 revueltas campesinas. Revueltas que no cesaron cuando Meiji hizo su «reforma Agraria» sui generis donde el campesino que era extorsionado por el «Daimyo» (señor feudal) primeramente, pasó a serlo por el Estado después. En el siglo pasado Kyugu Tanaka definía al campesino así: «Esta gente que llamamos campesinos no son mejor que el ganado o los caballos». Un siglo después, en 1943, el gobernador de Tokio, general Juzo Nishio, señalaba el castigo que los obreros se merecen: «Sabemos que hay obreros que sólo piensan en sus intereses y buscan un retorno al trabajo libre. Esta gente merece la muerte».

De todas maneras, a pesar de integrarse tarde en las luchas obreristas, los japoneses trataron de recuperar el tiempo perdido. Mientras el principio Ito importaba maquinarias y técnicos europeos, por la escalera de servicio penetraban también en el Japón las ideas revolucionarias. En 1887 surgen conflictos de carácter abiertamente político-social. La guerra chino-japonesa, que produjo un auge industrial enorme, con dividendos gigantes para el Zaibatsu, produjo también la primera corriente sindicalista que tenía que cristalizar en 1897 con la formación de la Sociedad para la Promoción de Sindicatos. Esto ocurría en el verano. En el mes de diciembre se funda el primer sindicato: «Unión de los Obreros del Acero» con más de 1.000 miembros. Es el año del optimismo revolucionario. Denjiro Kotoku, con Sam Katsuyama y Nanoo Kinoshita funda el partido Socialista. En 1897 también, aparece «El Mundo del Trabajo», revista mensual de avanzada. Tan amenazante subía el movimiento obrero que la Dieta, siempre bajo las órdenes del Zaibatsu, decretó la Ley Policial de la paz pública en 1900.

### AIRES REVOLUCIONARIOS

Kotoku, que evolucionó racionalmente desde el liberalismo introducido en el Japón por Tomin Nakae, el Jean-Jacques Rousseau japonés, hasta llegar a ser un militante anarquista de primera magnitud, estaba, en el momento crucial de la eclosión obrerista, militando en las filas del socialismo cuyo partido «Shakai Shugi Kyokai» fundara. En abril de 1901 el «Niroku Shimpo» patrocinaba un mitin en el Mukoshima a base de ticket pagado. Más de 50.000 trabajadores adquirieron billetes asegurándose en ello la manifestación más cuantiosa del movimiento obrero japonés. La policía prohibió que la asistencia rebasara los 5.000. Los organizadores dijeron que los primeros servicios serían los primeros llegados y más de 30.000 obreros pasaron la noche precedente en el parque siendo imposible para la policía el rechazarlos. La asamblea aprobó el sufragio universal y el mejoramiento de las condiciones de trabajo en las industrias. En 1902 se traduce al japonés «Trabajo» de Emilio Zola y Fumio Yano escribe una utopía social «Shin Shaka» (Nueva Sociedad). Nanoo Kinoshita publica su libro «El Pilar de Fuego».

En 1903 Kotoku y Toshihiko Shakai fundan el «Heimin Shinbun» (Periódico de la Gente Común), oponiéndose desde el primer número a que el Japón entrara en guerra contra Rusia. La guerra ruso-japonesa fué el motivo de la primera suspensión del Heimin Shinbun que tantas otras iba a sufrir a lo largo de su calvario, como portavoz que pasó a ser del ideario anarquista japonés.

quedando resentido para toda la vida. Los compañeros se apresuraron a socorrerme. El ruso quitó las cubiertas de un libro con las que pretendió entablillar mi brazo con ayuda de una venda improvisada. En vista de los apuros llamaron al cabo de guardia para que avisara al médico, que al cabo de un buen rato se presentó en el calabozo, tan nervioso que se le disparó la pistola que traía en la mano. Por casualidad no hizo víctimas el disparo. Se le permitió a examinar mi mano horriblemente hinchada y se fué para no volver más.

Improvisamos también un periódico: «La Voz del Castillo», que vivió la luz durante cuatro o cinco semanas. Lo hacían Serra, Mercet y Mira. El malogrado José Gardeñas escribió allí su primer artículo contra la guerra de Marruecos. También se estableció una polémica que por cierto fué muy útil. Estaba entonces en boga discutir sobre la dictadura del proletariado, que algunos compañeros desorientados por la revolución rusa aceptaban. Mira y Peñafiel refutaron con altura de miras dichos artículos, el último a la luz de su experiencia del problema bolchevique, pues había estado sesenta días en Rusia.

Continuaba nuestro cautiverio, a pesar de haber pasado a mejor vida Eduardo Dato. Ayente Salazar continuó la obra nefasta. En las calles barcelonesas continuaba la caza del hombre. Archs, Vendallós y otros compañeros cayeron asesinados. Otros eran torturados y mutilados (retorcimiento de los testículos). Nuestro encierro se hacía insostenible al conocer estas horribles noticias, pues conocíamos a las

víctimas. A Progreso Ródenas y a Samuel Pérez les comunicaron un atardecer del mes de julio, al terminar el paseo, que estuviesen preparados para las doce de la noche para ser conducidos al Palacio de Justicia. A estos compañeros se les seguía proceso por la muerte del espía alemán Bravo Portillo.

Los compañeros nos alarmamos, pues hacia pocos días habían asesinado al

Por Felipe TISENA

## Un perdurable recuerdo

# A LOS AMIGOS DE ALAIZ

VAYA por delante, a modo de somera definición: aunque ser amigo, según los diccionarios, equivale a «tener amistad», por extensión, se es amigo de una persona, por las obras, o por la labor que ha realizado la persona en cuestión, incluso sin haber tenido trato con ella. Es el caso de Alaiz. Sin haberle conocido personalmente, hay bastantes compañeros que le tenían afecto, y sin vacilar, le hubieran brindado su amistad.

Al día siguiente de haber fallecido Alaiz, hallándome en París, uno de los compañeros con los que Felipe tenía más relación; uno de los que más le atendieron en sus últimos días de vida, me habló de lo aconsejable que sería recoger el material inédito que dejó el finado, o bien una selección de lo más selecto que publicó, editando con ello un volumen. Se convino en que, dada la mucha cantidad de compañeros que tenían aprecio a todo lo publicado por Alaiz, no sería empresa difícil conseguir, entre todos, los fondos iniciales para editar un libro, o más de uno. Así se evitaría, decíamos, que al paso de unos pocos años, su labor quedara como esfumada (aparte lo inédito), al ir perdiéndose periódicos y revistas. En ese tono transcurrió la conversación. Mas todo quedó en el aire, sin decidir nada concreto.

He esperado que por parte de algunos compañeros que residen en París se iniciara algo a tenor de lo esbozado. Y me refiero particularmente a ellos porque tal vez tuvieren ocasión de hablar con algún familiar de Alaiz con referencia al destino que se pensaba dar al material inédito, a sus papeles. Han pasado ya unos cuantos meses desde que falleció, y no sé que se haya hecho nada acerca del particular.

Acabo de leer, al disponerme a trazar estas líneas, la nota aparecida en «CNT», y en «Solis», de París. No donde se dice que: «Un grupo de compañeros, amigos del malogrado Felipe Alaiz, desea perpetuar su memoria adecentando su tumba y erigiendo una estela que perpetúe nuestro sentido recuerdo». A tal efecto, abren una suscripción para sufragar los gastos.

En principio, como es natural, no hallo inconveniente al hecho de que

se busque adecentar, como se dice, la tumba de Alaiz, por parte de unos compañeros. Ahora bien: en mi sentir, y acaso no ha de ser mucho más interesante publicar un volumen con una selección de artículos suyos?

La gran mayoría de libertarios ignoramos donde está enterrado Ricardo Mella, pero *perpetuamos su memoria* leyendo aquel «Ideario» que, amigo de Ricardo Mella un día decidieron seleccionar. Ignoramos donde está enterrado Luis Fabbri, pero lo tenemos presente al leer cosas suyas que se han tenido cuidado en editar y reeditar. ¿Qué falta nos hace saber donde se hallan los restos de Malatesta, de Berlusca, de Anselmo Lorenzo, y de otros, para deleitarnos con su escrito? Acaso no es la mejor forma de perpetuar su memoria leyéndolos y brindando su lectura a quienes desconozcan sus trabajos?

No se trata de poner obstáculos para dificultar una iniciativa. Ahora bien, repito que si queremos con referencia a Alaiz «perpetuar su memoria», creo merecer prioridad lo apuntado.

En «Revista Blanca» se fué publicando una larga serie de trabajos de Alaiz; cada uno de ellos era una sembla literaria en torno a una figura, o un figurón, de la España del siglo XIX y del primer cuarto del actual. En los aludidos trabajos queda reflejado todo el estilo de Alaiz: su talento, su cultura, su ironía, su riqueza de lenguaje, todo cuanto, en el mundo de las Letras, le confirió una originalidad, una personalidad inconfundible. Un libro excelente se podría hacer con una selección de trabajos de los publicados en la citada revista. Hay quien hincó toda la colección. No sería difícil hallar los artículos en cuestión.

Si se quiere, en tanto que amigos de Alaiz, *perpetuar su memoria*, es aconsejable hacerlo de la forma más amplia y eficiente. Como cada quisque, es natural que Felipe tuviera sus defectos. Pero sus buenas cualidades sobrepasaban a los demás. Y nada mejor, para propios y extraños, que perpetuar, por medio del libro, el recuerdo de un escritor libertario de valor excepcional.

FONTAURA

# POR LA BOCA MUERE EL PEZ

(Viene de la página 1)

concentraciones muy pequeñas si se las compara con las de los demás cuerpos que intervienen en la misma reacción. A su vez, la producción de cada «enzima» en el organismo parece estar condicionada por un determinado factor hereditario, llamado gen. Un gen, químicamente hablando, consiste, muy vagamente, en una determinada configuración atómico-molecular en torno a un punto de una estructura en cadena, simple, doble o múltiple, que es la del ácido nucleico.

Y sigue por el estilo hasta llenar una apretada columna salpicada de «monocleótidos», «difosfatos», reacciones «in vitro», «hipoxaninas» y «azotobacter-vinelandi», con lo que el lector, y el lector, naturalmente, habrán de darse por enteramente ilustrados. De Cesariego estas últimas palabras: «Las últimas palabras de mi sabio amigo tienen un alto valor moral y encierran una admirable lección...».

### LA ESPADA DE LA CRISTIANDAD

Alfonso de la Serna empieza un artículo suyo, que es carta abierta a Eulalia Guzmán, deseándole muy largos años de vida, para que «siga haciendo el ridículo», por haber afirma-

do que Cortés era un pobre ser con trahecho y sifilítico. Y añade el de la Serna rojo de ira:

«Diego Rivera, el gran pintor mejicano que desperdició tantas veces, desdichadamente, su genio artístico en violentos cartelones llenos de odio y demagogia, pintó un retrato de Hernán Cortés. Era un Cortés repelente y abominable, bizzo, jorobado, tullido y horroroso. La ciega pasión de Diego y de ustedes había hecho cuajar un tremendo insulto a México, porque es insultar a México esa falta de respeto a su fundador, al fundador de la «idea de México». Y más terrible insulto sería pretender que la burla no era burla, sino verdad, porque entonces sería igual que decir que los reinos indios se dejaron vencer por un Cuasimodo, lo cual sería oprobio, cuando, en verdad, fueron vencidos por una de las mejores espadas de la Cristiandad, lo cual es honor».

Journal imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amidonniers Téléphone : CAPITE 68-73

Gérant : Etienne Guillemain

# EL PULSO DE ESPAÑA

— II —  
PARA estudiar las causas que hicieron posible el fusilamiento de Ferrer hemos seguido el orden cronológico de hechos históricos al margen de la «verdad oficial» que generalmente deja de ser verdad al ser proclamada oficial, porque la razón de Estado y la sinrazón de los que la escriben al servicio del mismo no pueden hacer otra cosa que falsearla y corromperla.

No justifico Calvo delante de la razón humana haber quemado vivo a Miguel Servet escuchándose en los tribunales de Ginebra cuya oficialidad para la Santa Inquisición era indiscutible e inapelable. El informe dado por los calvinistas era una monstruosa alegación en contra de la libertad científica y tecnológica y a toda costa había que eliminar a los que se atrevían a poner simplemente en duda las fantasías dogmáticas, que tanto la Iglesia Romana como la Calvinista y sus escuelas afirmaban como buenas e intangibles.

Razones terribles — las suyas y reales — Fernando VII, el perjurio «deseador», para restablecer la Inquisición en España, pero detrás de tan detestable despota se encontraban los partidarios del despotismo: la Iglesia, gran parte del ejército, de la aristocracia y de la naciente burguesía. A las Cortes de Cádiz se las metió en el puño y no quiso admitir sus decisiones constituyentes y legislativas. Acudió con su ayuda el duque de Anguleme con un ejército denominado «los cien mil hijos de San Luis» que la vetusta realeza europea enviaba en calidad internacionalista ante el temor que se intensificaran los gérmenes revolucionarios en España.

Partidas realistas armadas — la mayor parte formadas de incultos y analfabetos — se sublevaron al grito de «viva el rey!» y en contra de la Constitución de 1812 que Fernando VII asustado por los conatos de rebelión ahogados con sangre y patibulos significó, restableció y burló seguidamente conspirando contra todo lo que significaba libertad y liberalismo. Las legiones de cuadrillas realistas alentadas por el rey despota y su selección de tiranos de las cavernas llamaban «delirios de la prensa» a los clamores del pueblo por la libertad; otros — cita la historia no oficial — no que tenían zapatos que ponerse empuñaban las armas para defender la propiedad, amenazada por los demagogos, según vociferaba esa gentuza mercenaria.

Ante tales desmanes, toda la opinión liberal española se puso en estado de guerra. Fundáronse clubs de resistencia inspirados por masones y comuneros y se organizó la Milicia Nacional. Instigada por el propio rey se sublevó la Guardia Real en Madrid que fué vencida en la calle.

A los reyes de la baraja europea no les tocaba la camisa en el cuerpo y ese fué el motivo de que armaran a los cien mil hijos de San Luis:

que no encontraron gran resistencia desde la frontera a Sevilla salvo por parte del ejército de Cataluña, La Coruña y Cartagena. Más que una invasión fué una procesión en la cual podían a sus anchas cantar: «Al cielo al cielo quiero ir...» porque en muchos pueblos se les unían bandos realistas indisciplinados que vitoreaban al rey de Francia, al de España y a la religión católica. Y a pesar del despotismo y los des-

por VICENTE ARAITE

manes criminales del rey, esas bandadas de forajidos no calificaban de excesivos tales desmanes de «El Deseador» acusándole en sus secretas cloacas de ser «benigno» con los liberales y «blando» en sus castigos. Querían más, mucho más, especialmente las sociedades fundadas a la sombra de sacristías y conventos, una denominada «La Concepción» y la otra «El Angel Exterminador» y mientras en público le besaban la mano en privado conspiraban contra él para sustituirle con su hermano segundo, el infante Don Carlos, jefe del partido Apostólico.

Los cofrades que dirigían esas dos célebres sociedades de enguermenos me hacen recordar el ruidoso proceso de Cullera (Valencia) a causa de la bárbara represión posterior a los sucesos huelguísticos de carácter revolucionario acaecidos el 18 de septiembre de 1911 en los cuales una protesta pacífica del laborioso pueblo levantó contra la guerra de África tuvo un final sangriento por la estúpida intervención a mano armada de un juez de primera instancia llamado Jacobo López de Rueda.

# FOTOTIPIA

DURANTE la revolución española las J.J. LL. de Valencia editaron algunos libros de Mariano Mariani. Un nombre que me extraña, al llegar aquí, a Francia, hubiese pasado al olvido. Durante estos años alguien me ha dicho que fué una de las tantas víctimas del hitlerismo...

El caso es que yo leí en aquellas ediciones y de ese autor tres libros: «Meditaciones de un loco», «Relámpagos en el abismo» y «La Virgen de los siete dolores».

El último de los tales es, indudablemente, el mejor en la forma literaria y en el fondo. Se trata en él de una prostituta mucho más espiritual que la que tanta fama le ha dado al autor de «Les mains sales». Una prostituta que yace en el lecho de un hospital... Una noche sueña que Jesús, el de Galilea, el Jesús de la fábula, vuelve a la tierra. Más tarde le cuenta el sueño a la monja que de ella se ocupa. Jesús ha vuelto... Con cara de

juez avanzan sobre el Vaticano... La muchedumbre rebañesa marcha tras él... Ante las puertas de la Santa Sede le esperan versallescos los altos magnates de la Iglesia que, a su llegada, le quieren rendir cuenta — pero en sesión secreta — de dos mil años de administración... Jesús escucha... El momento es solemne... Y un curita paliduco y esmirriado que ha logrado meterse por junto al Rabi dirigiéndose a los Cardenales exclama:

—No ¡No hace falta explicar nada; el Señor lo ve todo, el Señor lo sabe todo!

El Cardenal mayor en grado lo fulmina con una mirada y le espeta: —¡Cállate, mocoso!

El camarada Castiella, sin que nadie le preguntase nada, ha afirmado solemnemente, que España — Franco y sus ministros — es favorable al encuentro que se proyecta, de los cuatro Grandes.

Y, mira, ha tenido la suerte de que nadie se haya ocupado de él para decirle, acompañando la frase de un par de soplamocos, eso: Cállate, mocoso!

Javier ELBAILE